

Los territorios latinoamericanos de Tulio Halperin Donghi

Gustavo L. Paz¹

Artículo recibido: 30 de mayo de 2017
Aprobación final: 30 de septiembre de 2017

Una vez le escuché a Tulio Halperin Donghi comentar que todo lo que él había abarcado en sus trabajos lo consideraba su territorio. Mi reacción inmediata fue pensar (sin decírselo, por supuesto) que su territorio era vastísimo. Halperin ha escrito sobre casi todos los periodos de la historia argentina y ha planteado problemas historiográficos en más de un campo dentro y fuera de esa historiografía. Entre estos últimos figuran muy prominentemente los tópicos latinoamericanos a los que les dedicó varios trabajos. Sus contribuciones mayores a la historia latinoamericana son, en orden de aparición, *Historia Contemporánea de América Latina* (1ª edición en italiano 1967, en castellano 1969), *Hispanoamérica después de la independencia* (1972, en inglés 1973) y *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850* (1985). No es mi intención analizar el contenido de estas obras desde el punto de vista historiográfico; esos balances ya se han realizado (Devoto, 2015; Hora, 2016; Korol, 1996; Plotkin, 2016). Además, los organizadores de estas Jornadas nos han convocado bajo la consigna de evaluar, en lo posible, el impacto de la obra de Halperin sobre la historiografía, en el caso que me ocupa, latinoamericana. En consecuencia voy a concentrar mi análisis en el impacto de los tres

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero/ Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani-Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Correo electrónico: glpaz2@yahoo.com

libros citados, a los que se agregan varios artículos de síntesis que constituyen el corpus a considerar en este ensayo (véase el apéndice bibliográfico al final del trabajo).

Me propongo delimitar mi intervención a los siguientes temas: ¿Cómo se produjo la aproximación de Tulio Halperin Donghi a la historia latinoamericana y cuáles fueron sus características como latinoamericanista? ¿Cuáles fueron sus aportes principales en el campo de la historia latinoamericana? ¿Cómo fueron recibidas sus principales propuestas en el campo de la historia latinoamericana?

Muchas de las reflexiones contenidas aquí provienen de años de lectura y enseñanza de la Historia de América Latina en los dos contextos académicos donde me ha tocado desempeñarme: el argentino y el norteamericano. Y aunque hago un uso libre de cierta familiaridad con algunas historiografías nacionales latinoamericanas no tengo ninguna pretensión de exhaustividad, sería un fútil ejercicio de *hybris* reclamar conocimiento de todas ellas por igual. Eso está reservado para un historiador con una erudición y capacidad de síntesis superiores, como las que con tanta maestría y en tantas oportunidades desplegó ante lectores y audiencias Tulio Halperin Donghi.

Tulio Halperin Donghi y su formación como latinoamericanista

¿Qué es un historiador latinoamericanista? Según Halperin Donghi esta categoría no tiene entidad en América Latina. Así lo afirmaba categóricamente en respuesta a esa pregunta en una entrevista de comienzos de la década de 1990,

¿Qué lugar tiene allí un latinoamericanista en la vida académica? Regentea una cátedra de historia latinoamericana para estudiantes que la van a tener que aprender en tres o cuatro libros, porque no hay más. Lo que hay allí son historiadores de un país o un periodo que toman además a su cargo esa tarea. (Armus y Tenorio Trillo, 1994: 163)

Esta situación no es privativa de los historiadores latinoamericanistas en América Latina. Lo mismo puede decirse sobre los latinoamericanistas norteamericanos o sobre los expertos en historia europea. En la introducción a un libro de síntesis de historia de Europa desde la Restauración a la segunda posguerra, el historiador diplomático francés Jean Baptiste Duroselle decía que la escritura de la historia europea debía descansar necesariamente sobre las investigaciones propias del historiador que intenta narrarla al mismo tiempo que apoyarse en las de los numerosos colegas que se dedican a otros temas

dentro de ese mismo campo de estudio (Duroselle, 1991). De una manera similar, un historiador “latinoamericanista” es un experto en la historia de una de las naciones que integran esa región pero que ubica sus trabajos en un marco que, si bien no siempre estrictamente comparativo, lo lleva a considerar fenómenos similares en otras áreas de América Latina.

De esta manera, un experto en el federalismo mexicano puede intentar situar su caso *vis a vis* los federalismos brasileño y argentino, o un historiador del desarrollo agrario argentino de la segunda mitad del siglo XIX puede examinar ese proceso a la luz de fenómenos similares ocurridos en Brasil, México o Chile (Sabato, 2014; Palacio, 2016: 43-56). Con esto no quiero decir que no haya historiadores que desplieguen sus investigaciones en un marco comparativo entre dos o más casos de estudio, pero no es esto lo más frecuente, sobre todo entre historiadores latinoamericanos.²

Por lo general, un historiador latinoamericanista trasciende las estrechas fronteras de su historiografía nacional al incorporar a su análisis (o, al menos, a la formulación de sus preguntas) una perspectiva más amplia que engloba a varios casos latinoamericanos. Este ejercicio historiográfico no sólo ensancha la mirada más allá de las fronteras nacionales del caso estudiado al conectar historiografías que no siempre dialogan entre sí, sino que consecuentemente (y tal vez más importante) marca los límites de la excepcionalidad del caso al contrastarlo con otros similares, o diferentes pero comparables, dentro de América Latina (Palacio, 2016: 55).

Creo que este es uno de los aportes fundamentales de la obra latinoamericanista de Tulio Halperin Donghi. En sus tres trabajos mayores sobre el área, pero sobre todo en *Historia Contemporánea...*, Halperin pone al pasado de las naciones latinoamericanas en un contexto que le otorga sentido y lo ubica dentro de un marco de referencia colectivo pero que al mismo tiempo reconoce la excepcionalidad de cada una de ellas dentro de ese marco.³

² Como ejemplos de estos trabajos pueden citarse: Mallon (1995); Scott (2008); Bergquist (1988); Lavrin (2005); Pinto Vallejos, Palma Alvarado, Donoso Fritz y Pizarro Larrea (2015).

³ Los trabajos de Palacio, Plotkin y Sabato ya citados contienen afirmaciones similares sobre la obra latinoamericanista de Halperin Donghi.

¿Cómo comenzó la vinculación de Halperin Donghi con la historia de América Latina? Con la excepción de un rápidamente abandonado intento de trabajar sobre el cronista Pedro Mártir de Anglería, nada en su temprana formación intelectual en la Universidad de Buenos Aires o en sus estancias europeas en Turín y París hacía anticipar esa deriva de su carrera a la que llegaría al filo de los cuarenta años (Halperin Donghi, 2008: 219-261).⁴ Podemos encontrar un antecedente a esta deriva latinoamericana en su pionera *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo* (Halperin Donghi, 1961) en la que Halperin repasa con detalle el surgimiento y decadencia de lo que él denomina la “fe monárquica española”, entre los siglos XVI y comienzos del siglo XIX, en un tono de abierta polémica con el hispanismo católico acerca de los orígenes ideológicos de la Revolución de Mayo. Si bien en los capítulos finales el análisis converge sobre el Río de la Plata, Halperin coloca su estudio en perspectiva imperial (esto es, del imperio español) y anticipa de esta manera la escala de observación, las perspectivas y los temas que décadas más tarde estudiarán con premisas similares historiadores de la crisis de ese imperio como François Xavier Guerra (1992) y José María Portillo Valdés (2006). Pocos años después Halperin Donghi publicó un balance de la historiografía hispanoamericana colonial que daba cuenta con gran erudición y perspicacia no sólo de las tradiciones historiográficas asociadas al hispanismo clásico y a la historia institucional de raíz liberal que habían primado hasta entonces en ese campo, sino de las nuevas corrientes que desde la historia de las estructuras, de corte demográfico, económico y social, estaban renovando los estudios históricos sobre ese periodo (Halperin Donghi, 1964).⁵

De todos modos, ni *Tradición política española* ni el artículo incluido en la *Rivista Storica Italiana* son obras con sesgo latinoamericano. Este llegará, según el propio relato de Halperin, como resultado de una convergencia de circunstancias que lo introdujeron de manera inesperada en su derrotero intelectual latinoamericano desde mediados de la década de 1960. La primera de ellas remite a un clima de época de plena

⁴ Sobre este particular véase el trabajo de Fernando Devoto (2015).

⁵ El autor finalizaba su balance observando con tono sombrío que esa renovación podía terminar desbaratándose debido a la aparición a comienzos de la década de 1960 de un “ideal de cultura militante” que “negara implícitamente el valor específico de la actividad teórica como investigación de conocimiento, y de ver en ella la simple fabricación de ideologías adaptadas a ciertas situaciones”. Halperin Donghi (1964: 36-37). Agradezco esta referencia a la Prof. María Inés Schroeder del Instituto Ravignani.

Guerra Fría que en América Latina se agudizó con la revolución cubana. Este clima de época, tan teñido por el fenómeno revolucionario cubano, revalorizó como tal vez no ocurría desde el siglo XIX la idea de una América latina unida y plena de posibilidades que se tradujo en la producción de interpretaciones peculiares a la región de sus dimensiones económica (la teoría de la dependencia), política (el foquismo) y social e ideológica (la teología de la liberación).⁶ Los gobiernos norteamericanos reaccionaron mediante varias estrategias obsesivas de bloqueo de la expansión del socialismo por la región, más o menos violentas, entre las que se contaba el fomento de políticas de desarrollo económico y social con las cuales pensaban frenarla.

En este contexto, surgieron en las instituciones académicas de los países centrales, (para usar un término también de época) los “Area Studies”, que concentraban su foco de atención sobre diferentes regiones del mundo. Así las universidades norteamericanas (y algunas europeas) establecieron Centros o Institutos de Estudios Latinoamericanos (como también sobre África o Asia) que fueron apoyados generosamente en el periodo de posguerra por las agencias norteamericanas de financiamiento de la investigación en Ciencias Sociales, que colaboraron con numerosos proyectos de investigación y desarrollo económico y social en toda América Latina. Halperin recuerda su participación, en representación del Instituto Di Tella, en las reuniones fundacionales de Clacso y en el diseño de proyectos de investigación con centro en la economía del desarrollo promovidos y financiados por la Fundación Ford, dentro de los cuales las “nuevas Ciencias Sociales” (Economía, Sociología, Ciencia Política y hasta cierto punto la Antropología) relegaban a un papel ancilar a la Historia y sus practicantes (Halperin Donghi, 2014).

Otras agencias, como la Comisión Fulbright, alentaban el intercambio de investigadores y docentes universitarios entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos. Uno de estos académicos fue Tulio Halperin Donghi quien, en 1965, se trasladó a la Universidad de California en Berkeley como profesor visitante. Fruto de esa estada semestral fue su primer contacto con la bibliografía sobre América Latina, de la

⁶ Agradezco al Lic. Agustín Galimberti, de la Universidad Nacional de Luján, sus observaciones en este sentido.

que la Bancroft Library de esa universidad posee un fondo muy nutrido. Como relata en una entrevista, la escritura de su *Historia Contemporánea de América Latina*, que le fuera comisionada por la editorial italiana Einaudi ese año,

se combinó con una invitación a Berkeley a donde fui como profesor visitante, lo que me dio la posibilidad de aprender historia de América Latina, y el resultado de ese aprendizaje es el libro, porque desde la Argentina en aquel tiempo, y creo que también ahora, es bastante difícil hacer historia de América latina. (Hora y Trímboli, 1994: 50-51).

A este bautismo en la historia latinoamericana en los salones de lectura de la biblioteca de la U. C. Berkeley se sumarían poco después una serie de desplazamientos académicos internacionales cada vez más prolongados debido al agravamiento de la situación política argentina. A mediados de 1966 las Fuerzas Armadas interrumpieron, una vez más, el orden democrático e iniciaron un régimen represivo que en el ámbito académico se caracterizó por la intervención de las universidades y el desmantelamiento de sus elencos de profesores e investigadores que llevó a muchos de ellos, Halperin Donghi entre otros, a buscar refugio y trabajo en otras latitudes. Su trasiego internacional comenzó con una fugaz estancia en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, continuó con su breve paso por el Departamento de Historia de la Universidad de Harvard y con su desempeño como profesor de la Cátedra de Historia de América Latina de la Universidad de Oxford. En 1971 Halperin aceptó un nombramiento definitivo en la Universidad de California en Berkeley para enseñar historia latinoamericana en su Departamento de Historia, a instancias del prestigioso mexicanista norteamericano Woodrow Borah (Halperin Donghi, 2014: 25-30).

En esos años de exilio muchos de los intelectuales latinoamericanos tomarían conocimiento de primera mano y por primera vez de las diversas realidades latinoamericanas con las que no estaban familiarizados. Años más tarde Halperin recordaba su propio “descubrimiento de América” (que era similar al de otros) en ocasión de una estancia en México, invitado por el Colegio de México en 1981,

fue sin duda en estas décadas atroces cuando por caminos en cada caso diferentes tantos de los estudiosos iberoamericanos de Iberoamérica alcanzamos una intimidad con nuestro objeto de estudio que por primera vez iba más allá de nuestro país de origen y algunos de los más cercanos. Pero lo que con ello aprendimos fue a apreciar mejor la

contradictoria complejidad de las realidades que se revelaban ante nuestros ojos... (Halperin Donghi, 2014: 57-58).

Afincado definitivamente en Berkeley, suburbio de la progresista San Francisco, convertido más por necesidad que por convicción en un atípico latinoamericanista en los Estados Unidos de América (“casi todas mis publicaciones están en español –respondía en una entrevista- y han sido escritas teniendo en mente un público que no es el que la historia latinoamericana tiene en los Estados Unidos”), Tulio Halperin Donghi se convirtió casi “by default” en historiador de Latinoamérica (Armuso y Tenorio Trillo, 1994: 153).

El impacto de la *Historia Contemporánea de América Latina*

Desde su aparición en castellano, la *Historia Contemporánea de América Latina* se constituyó en un clásico de la historiografía latinoamericana. El libro se convirtió rápidamente en el texto más empleado en la enseñanza de la historia latinoamericana en América Latina y, aunque con alguna competencia, también en España. Los estudiantes de Historia (y también de Sociología y Ciencia Política) que pasaron por las universidades latinoamericanas desde la década de 1970 fueron su público preferencial. Pero la obra apuntaba también a ser leída por un público no especializado. A ello contribuía que había sido concebida para una colección de “alta divulgación” publicada originalmente en 1967 por la editorial italiana Einaudi y a que la acogiera en su fondo editorial la española Alianza, con fuerte presencia en el mundo iberoamericano.

Los lectores iberoamericanos recibían una versión de la historia de América Latina fruto de una sola pluma que, aunque poco piadosa con el lector, presentaba un panorama de esa historia organizado en torno a la teoría de la dependencia (muy en boga en los años 1960 y 1970) en la que Halperin había decidido enmarcar su narración.⁷ La formidable síntesis sobre la historia latinoamericana que nos brinda Halperin Donghi (estemos de acuerdo o no con sus premisas generales no importa para este análisis), presenta dos características narrativas que unifican el relato. En primer lugar, la *Historia*

⁷ Halperin Donghi pondera y critica la influencia de la teoría de la dependencia sobre la historiografía latinoamericana en su artículo “Dependency Theory and Latin American Historiography”. Ver Halperin Donghi (1982).

Contemporánea plantea un problema, la inserción de América Latina en un orden mundial desigual que ella no controla, cuyos avatares su autor despliega entre el periodo colonial (“el legado colonial”) hasta la revolución cubana (en una edición posterior revisada agregaría un capítulo suplementario que continúa la historia hasta la década de 1980).⁸ En segundo lugar, cada capítulo incluye una larga sección introductoria en la que se presentan las características generales del periodo en cuestión, de la crisis de la independencia a la formación, madurez y crisis de lo que llama “el orden neocolonial”. A estas largas introducciones le siguen presentaciones más o menos sintéticas de los casos nacionales (con un énfasis marcado en el devenir político) que ilustran las observaciones generales.

Al ponderar el impacto de la *Historia Contemporánea...* varios historiadores señalan que el mayor aporte de Halperin es justamente la integración de esa diversidad de casos nacionales estudiados dentro de una unidad narrativa que les da sentido. De esta manera, el chileno Iván Jaksic afirma que Halperin mostró el “peso de otras noches” que enmarcaba al que había sido señalado como centro de la construcción de un orden político republicano autoritario en el Chile decimonónico. Halperin les enseñaba a los chilenos que en esa experiencia no habían estado solos (Jaksic, 2011: 233-236). El brasileño João Pimenta argumenta que una de las virtudes del libro era que Halperin observaba al pasado latinoamericano desde las alturas de un “vuelo de águila... desde donde contempla amplios movimientos estructurales y coyunturales –bajo inspiración braudeliana–...” sin abandonar nunca la pretensión de unidad narrativa:

Si la historia de esa unidad es la de situaciones articuladas, no obstante irreductible a morfologías o a patrones de simultaneidad histórica o de simple proximidad geográfica, todas ellas convergen para una posición de subordinación, de dependencia de un sistema internacional que jamás reserva a la América Latina posiciones favorables. (Pimenta, 2011: 230)

El mexicano Mauricio Tenorio Trillo va aun más allá: para él la *Historia Contemporánea*

⁸ Halperin Donghi agrega una nueva Introducción a la edición revisada en la que abandona el tono optimista del prólogo a la edición original. Esta perspectiva más sombría sobre el futuro de América Latina (en medio del ajuste neoconservador de los estados latinoamericanos de comienzos de la década de 1990) la retoma en su balance al número especial “The Colonial and Post-Colonial Experience”. Ver Halperin Donghi (1992: 219-234).

hace lo que pocos [libros] han hecho en inglés, francés, portugués o español: crea la unidad "Latinoamérica" a partir no de idiosincrasias comunes o de la misma historia, sino a través de problemas históricos comunes (armados por la disciplinada y lúcida imaginación histórica del autor) y sus expresiones locales muy específicas. (Tenorio, 2011: 237-238)

Si comparamos la síntesis de Halperin en *Historia Contemporánea de América Latina* con otros textos similares, las ventajas de la estrategia narrativa de aquella sobre estos son evidentes. Tomemos por caso el libro de Francois Chevallier *América Latina: de la independencia a nuestros días*, publicado originalmente en España en 1979 y reeditado en versión ampliada en México veinte años después (Chevallier, 1999). Una recorrida por su índice da cuenta de la diversidad de temas pero, en cierta medida, también de su desconexión entre ellos. A una sección sobre "Hechos, datos y cifras" de 80 páginas le sigue una muy larga sobre "Concepciones de la historia", y luego otra que versa sobre "Economía y crecimiento", a la que le sigue "Más allá de lo socioeconómico en la Historia" y culmina con una sobre la cultura latinoamericana. En Chevallier no hay relato general unificado sobre el pasado latinoamericano sino una presentación temática muy compartimentada que sólo puede leerse por partes y que dificulta mucho al lector hacerse una idea cabal de ese pasado. Algo similar ocurre con otro libro exitoso, escrito por Thomas Skidmore y Peter Smith (historiador y politólogo norteamericanos) publicado originalmente en inglés en 1984 y que ha sido traducido al castellano como *Historia Contemporánea de América Latina en el siglo XX* (Skidmore y Smith, 1996). El abordaje elegido por los autores comienza con dos breves capítulos introductorios que delinear un panorama general de la historia latinoamericana entre el periodo colonial y la década de 1990 para luego dedicar varios capítulos a presentaciones sintéticas de las historia de los países más importantes (Argentina, Brasil, Chile, Perú, Cuba, México) o de regiones (América Central, el Caribe), que se coronan con un capítulo final sobre la inserción mundial de América Latina, en la que su relación con los Estados Unidos son el tema prominente. Con la excepción de esos panorámicos capítulos generales introductorios, los autores no hacen ningún esfuerzo por brindar síntesis más completas por periodos que engloben los casos estudiados. No ofrecen una narrativa general del pasado latinoamericano que permita al lector a la vez entender el devenir de la historia de esa región del mundo y la inserción que sus partes componentes tienen en ella.

En síntesis, la *Historia Contemporánea de América Latina* de Halperin Donghi ha sido fundamental en la enseñanza de la Historia latinoamericana en América Latina. Y fue (y sigue siendo) una obra de referencia obligada sobre el tema, citada profusamente por aquellos que, sin ser especialistas en América Latina, encuentran en las secciones correspondientes a un periodo o un país un panorama a la vez general y erudito de esos procesos o naciones que incorporan como contexto a sus propios estudios.⁹

Una nota final sobre este gran y complejo libro. En 1993 se publicó la edición en inglés, producto de una creativa traducción del historiador norteamericano John Charles Chasteen que adaptó, en lo posible, la prosa de Halperin plena de largos párrafos y subordinadas al fluir de la lengua inglesa que requiere de periodos más cortos unidos por signo de puntuación fuerte. La editorial (Duke University Press) intentaba que el libro se empleara como texto en los cursos de grado de “Latin American History” de las universidades norteamericanas (Halperin Donghi, 1993). En este sentido el libro fracasó y no volvió a reeditarse. ¿Por qué? Si lo que apreciaban los historiadores latinoamericanos era esa diversidad en la unidad que mostraba la *Historia Contemporánea*, justamente esta extrema complejidad para un público no familiarizado y tampoco necesariamente interesado en América Latina (y no la prosa de su autor, que había sido prolijamente sometida a un proceso de edición) fue la que no funcionó. El libro es admirado y citado por especialistas norteamericanos pero, con escasas excepciones, no se lo recomendó como bibliografía para esos cursos. La versión en inglés nunca se reeditó, situación que contrasta con las 13 ediciones en castellano.

Legado colonial, independencia y orden decimonónico latinoamericano

Los otros dos libros de tema latinoamericano de Tulio Halperin Donghi se concentran en el periodo sobre el que su autor puede reclamar para sí el título de experto con total justicia. Tanto *Hispanoamérica después de la independencia* (1972) como *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850* (1985) pertenecen al territorio más cercano a Halperin como investigador. El primero se publicó en paralelo a

⁹ Un ejemplo muy reciente de esto son las secciones latinoamericanas de la *Breve historia del mundo. De la Edad Media hasta hoy* del reconocido historiador español Juan Pablo Fusi (2016), que apoya sus secciones sobre América Latina en las obras generales de cuatro autores: Marcello Carmagnani, Guillermo Céspedes del Castillo, Tulio Halperin Donghi y Pedro Pérez Herrero.

Revolución y guerra y comparte con esta varias claves interpretativas de la primera mitad del siglo XIX hispanoamericano: puede decirse que la obra hispanoamericana de Halperin ofrece el contexto en el que se ubica la otra, estrictamente rioplatense.

En *Hispanoamérica después de la independencia* (1972) Halperin ensaya una interpretación general en clave socioeconómica de los cambios experimentados a partir del fin de las guerras de independencia, entre 1825 y mediados del siglo XIX. El tema central del libro es el legado de la guerra. Con la maestría que lo caracteriza para pintar cuadros de situación particulares sin nunca olvidar el marco general (por ejemplo son muy vívidas las que describen los efectos de la apertura al comercio libre sobre el consumo), Halperin ensaya en este libro sus hipótesis centrales sobre el periodo: los procesos simultáneos e interconectados de militarización y ruralización de la sociedad y la política hispanoamericanas como consecuencia de la prolongada guerra. Halperin advierte que estos procesos no se desarrollaron de la misma manera en todas las áreas del antiguo imperio hispánico en América y que en consecuencia sus efectos en las diversas regiones son diferentes. Por ejemplo, recuerda el gran peso que los ejércitos regulares tendrán sobre la construcción del orden político en las zonas centrales independizadas tardíamente de España como México y Perú, que heredaron una estructura militar del periodo borbónico; mientras que en áreas más alejadas de esos centros donde los ejércitos del rey nunca tuvieron demasiada presencia como Venezuela y el Río de la Plata, ese papel lo jugarían las milicias movilizadas para el esfuerzo de la guerra revolucionaria. La oficialidad de ambas estructuras militares proveería de líderes políticos a las nuevas repúblicas. Paralelamente se produjo una general declinación del poder de las élites urbanas (burócratas, grandes comerciantes y eclesiásticos) que ocupaban un lugar privilegiado en el gobierno del imperio para dar paso a una redistribución del poder que colocó en el centro de la escena a personajes que previamente habían ocupado una posición marginal, cuyo nuevo poder se basaba en el ascendiente del que gozaban entre la población rural.

Halperin retoma y actualiza estas posturas sobre el siglo XIX hispanoamericano en el artículo incluido en el volumen III de la *Cambridge History of Latin America* publicado en 1985 (la traducción al español es de 1991), que constituyó una puesta a

punto y actualización de las mismas. La publicación de este artículo en inglés y su inclusión en esa prestigiosa historia le dieron a las tesis de Halperin sobre el siglo XIX una gran visibilidad en la historiografía latinoamericanista. El artículo se convirtió en referencia obligada a una de las explicaciones estructurales más elaboradas sobre las transformaciones políticas y sociales de la primera mitad de ese siglo (Halperin Donghi, 1985a; 1991). Algunas de esas menciones lo hacen de manera crítica y proponen matizar su alcance explicativo. Entre ellas sobresale la crítica realizada por Frank Safford, historiador norteamericano especialista en Colombia, quien en el capítulo siguiente de la misma *Cambridge History of Latin America* observa que si bien la tesis de Halperin es básicamente correcta, ella no “debe ser considerada como absoluta, sino como un cambio de grado respecto al orden colonial” (Safford, 1991). Safford discute la generalización de esa tesis, originada en las reflexiones de Halperin sobre la construcción del orden político en las provincias del Río de la Plata de la post-independencia, al resto de los casos hispanoamericanos. En una prolija revisión de estos casos, Safford encuentra que las élites civiles intentaron, y en los casos chileno y colombiano, lograron disminuir el número de efectivos militares (y sobre todo de oficiales) y de subordinarlos al gobierno civil. En muchos países la creación de milicias locales por los gobiernos apuntaba justamente a ese propósito: contrarrestar el poder del ejército. México es un caso aparte; allí el ejército jugó un papel crucial en los primeros años independientes y, en combinación con las milicias, en las guerras civiles de mediados de siglo, pero en ese país el poder del ejército se vio moderado por el de la iglesia, que no fue erosionado hasta mucho más tarde y constituyó un factor crucial en la organización política temprana de ese país. Safford agrega que en muchas de las repúblicas hispanoamericanas (Nueva Granada, Chile, México y Venezuela) las élites urbanas educadas (que Halperin denominaría en otro contexto “élite letrada”) jugaron “un papel mucho más importante en la organización y movilización política a nivel nacional” (Safford, 1991: 67-72). En un artículo posterior, Safford retoma su crítica a las tesis de Halperin. En él afirma que “El Río de la Plata entre 1810 y 1850 parece ser el caso paradigmático para Halperin. Otras partes no calzan ajustadamente en ese modelo.” Nuevamente los casos esgrimidos por el autor para matizar las tesis de Halperin son México, Chile y Colombia, que “no entran muy bien en esa orma” (Safford, 1992: 89).

Se podría agregar aquí una ausencia característica en la interpretación de Tulio Halperin Donghi sobre la hispanoamérica en las décadas inmediatamente posteriores a la independencia: la de los sectores populares. Aparecen en ella aquí y allí como integrantes de las milicias, seguidores de caudillos o consumidores de un más amplio abanico de efectos producto de la apertura del comercio Atlántico, pero no hay ningún esfuerzo por enfocar con cierto detalle sus acciones. En este aspecto sus síntesis latinoamericanas no se diferencian de sus investigaciones más profundas rioplatenses donde sólo en algunos pasajes esos sectores figuran más como evocaciones que como actores. Esto no significa que Halperin no estuviera al tanto de los avances y debates en ese campo, como lo muestra en su mordaz comentario a *Peasant and Nation* de Florencia Mallon (1995), al que considera un libro que queda a mitad de camino entre las buenas intenciones de la autora para no ejercer su autoridad de experta sobre la interpretación de los campesinos de su propio pasado y las críticas que ella formula a las propuestas teóricas que se han empleado para estudiarlos (Halperin Donghi, 1996: 503-529).

En *Reforma y disolución de los imperios ibéricos* (1985b), un notable libro de síntesis e interpretación, Halperin Donghi retoma algunos de los planteos de *Hispanoamérica después de la independencia*, pero introduce cambios significativos. En primer lugar, la original cronología. El libro abarca un siglo de historia enmarcada en dos procesos de ajustes y reestructuraciones en América Latina iniciados, el primero hacia mediados del siglo XVIII por las potencias imperiales y el segundo, como resultado de la crisis y derrumbe de esos imperios entre las décadas de 1820 y 1850.¹⁰ Como puede observarse, la cronología propuesta por Halperin trasciende los tradicionales límites temporales que separan el periodo colonial del independiente ubicado en torno de 1810 que raramente eran sobrepasados por los historiadores dedicados a uno u otro periodo. No sabemos si esta periodización heterodoxa fue una elección de su autor o una sugerencia de Nicolás Sánchez Albornoz, editor de la colección “Historia de América Latina” publicada por Alianza Editorial para la cual escribió el libro. Sea como fuere, la original cronología propuesta le permite a Halperin englobar ambos procesos de reacomodamientos políticos y ponderar sus efectos a largo plazo sobre la realidad

¹⁰ Para un equilibrado balance crítico del libro puede consultarse el comentario de José Carlos Chiaramonte (1987), que ha sido reproducido recientemente en Chiaramonte (2004: 173-179).

latinoamericana. En un artículo de síntesis, la historiadora italiana Federica Morelli reconoce que fue Halperin el pionero en proponer este marco cronológico que a posteriori han empleado varios historiadores para enmarcar sus propias investigaciones (Morelli, 2008).¹¹ De todos modos, este marco cronológico no es el preferido por la mayoría de los estudiosos del fin del régimen colonial y del periodo revolucionario entre quienes prima el crucial año de 1808 (que ha reemplazado a 1810 a instancias de los aportes seminales de Francois Xavier Guerra a la historiografía de las independencias) como fecha divisoria entre ambos momentos.

En segundo lugar, la escala de observación. *Reforma y disolución* (1985b) es un libro pionero al anticipar perspectivas que con posterioridad desarrollarían otros estudiosos de las crisis imperiales de fines del Antiguo régimen. Según Halperin Donghi las reformas que acometieron los imperios ibéricos en la segunda mitad del siglo XVIII fueron impuestas por “la universalización de la historia europea ... que hace de ultramar a la vez un teatro y un objetivo cada vez más importante en estas disputas” (Halperin Donghi, 1985b: 9). De esta manera, el impulso a reformar los imperios ibéricos reconoce un escenario internacional centrado en particular en un mundo atlántico cada vez más interconectado. Si bien Halperin no refiere explícitamente al marco atlántico, este está implícito en sus planteos. Dos décadas después de la aparición de *Reforma y disolución*, Jeremy Adelman (2006) retomará ese escenario en su importante obra *Soverignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, que incorpora a la vez los marcos cronológico y espacial ensayados por Halperin en ese libro pionero.¹²

En esta visión ampliada de los procesos históricos de ese siglo tan pleno de eventos, Halperin da cabida a áreas geográficas generalmente poco analizadas por las síntesis históricas: el imperio portugués y del Brasil, que es tratado en paralelo con la América hispana, y el mundo antillano.

¹¹ Entre esos historiadores podemos citar a Adelman (2006); Dym (2007); Morelli (2005); Rodríguez (ed.) (1994); Tío Vallejo (2001); Uribe-Urán (2008; en prensa).

¹² Desde mediados de la década de 1990 había venido desarrollándose en la historiografía angloamericana la “idea de una historia atlántica”, como un marco integrador de procesos históricos entre Europa, América y África. Sobre el nacimiento y desarrollo de la historia atlántica es fundamental el libro de Bernard Bailyn (2005).

En tercer lugar, Halperin discute una de las hipótesis clásicas sobre los orígenes de las independencias hispanoamericanas que en la década de 1970 había propuesto John Lynch en *Las revoluciones hispanoamericanas* (Lynch, 1976). Para Lynch la clave de esa explicación reside en las tensiones que la “segunda conquista de América” provocaron en las élites coloniales que causarían un creciente resentimiento entre los criollos plasmado en la formación de un “nacionalismo incipiente” de corte americano (Lynch, 1976: cap. 1).¹³ A esta tesis, y aunque sin negar las tensiones internas pero restándole centralidad en la interpretación de los orígenes de las independencias, Halperin le opone otra que hace de los alcances limitados de esas mismas reformas la causa principal de la crisis terminal de los imperios ibéricos, en particular el español. De este modo, esta crisis no responde a una maduración de tensiones internas o una alienación del apoyo de las élites urbanas americanas con respecto al gobierno colonial (como plantea David Brading retomando a Lynch) sino con la imposibilidad que encuentran esos imperios de segundo rango de frenar o morigerar los cambios provenientes de fuera. Muy elocuentemente Halperin afirma que

Hacia 1790, emerge de un cuarto de siglo de reformas una Hispanoamérica menos renovada que la anticipada... Acaso por eso mismo las tensiones suscitadas por el esfuerzo renovador parecen ya muy alejadas de cualquier nivel crítico... Si no hay motivo para creer que esa adaptación necesaria [de las elites americanas a las reformas] dejó de inspirar resentimientos tampoco lo hay para suponer que esos resquemores podían estar en la base de una acción política temible para la autoridad regia. (Halperin Donghi, 1985b: 74)

Estas observaciones de Halperin serían retomadas unos años después por historiadores centrales en la renovación de los estudios sobre las independencias hispánicas como François X. Guerra, Antonio Annino y José María Portillo Valdés, para quienes las tensiones de fin del periodo colonial no implicaban ningún peligro de ruptura entre metrópolis y colonia, que sólo llegaría como consecuencia de la *vacatio regis* producida en 1808. Es el quiebre de la monarquía española la que provoca las independencias y no al revés, como había afirmado Halperin Donghi en *Reforma y disolución* (1985b). Pero en estos autores la escala de análisis es un poco más reducida: si en Halperin la mirada explicativa de la realidad americana incluye una perspectiva global,

¹³ Esta tesis fue retomada por David Brading al final de su contribución “Bourbon Spain and Its American Empire” (1984: 438).

en aquellos el escenario en el que desenvuelve esta crisis está dada por ambos hemisferios de la monarquía hispana o, como quiere Portillo Valdés, el Atlántico hispánico.¹⁴

Reflexión final

Los territorios latinoamericanos de Tulio Halperin Donghi han cubierto vastos periodos de la historia del subcontinente pero se concentraron en particular en el siglo XIX que, podríamos decir, es “su” siglo. La obra de corte latinoamericano de Halperin está constituida por trabajos de síntesis de alta calidad, con hipótesis que han sido citadas y discutidas porfusemente por los historiadores. Tal vez el impacto mayor sea el de su *Historia Contemporánea de América Latina* (Halperin Donghi, 1969; 1993), tan consultada por historiadores profesionales, docentes y estudiantes de ciencias sociales y, aunque en menor medida, por un público no especializado. Su impacto sobre la enseñanza de la Historia latinoamericana fue enorme a punto tal que desde su publicación el libro se convirtió en bibliografía obligatoria en la mayoría de las cátedras de Historia americana en universidades de América Latina. Como gustaba recordar Halperin, la *Historia Contemporánea...* “fue lo más cercano a un best-seller entre todo lo que escribí”. Sus otros libros de tema latinoamericano, *Hispanoamérica después de la independencia* (1972) y *Reforma y disolución de los imperios ibéricos* (1985b) impactaron sobre todo en historiadores profesionales cuyo interés particular es el siglo XIX. De todos modos, la obra más citada de Tulio Halperin Donghi es *Revolución y guerra* (1972) (o su traducción al inglés *Politics, Economics , and Society in Argentina in the Revolutionary Period* (1975)) que ha sido consultada, elogiada y discutida por muchos historiadores latinoamericanistas que siguen releendo a Halperin como un gran historiador de su territorio inmediato, la Argentina.

¹⁴ François X. Guerra, *Modernidad e independencias.*; Antonio Annino, “Imperio, constitución y diversidad en la América Hispana”, *Historia Mexicana* LVIII: 1, 2008; y José María Portillo Valdés, *Crisis atlántica*.

Apéndice

Principales obras de Tulio Halperin Donghi sobre América Latina

- (1961). *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1964). Storia e storiografia dell'America Coloniale Spagnola. En *Rivista Storica Italiana*, Anno LXXVI, Fascicolo I, pp. 5-37.
- (1969). *Historia Contemporánea de América Latina* (Ed. revisada 1988). Madrid: Alianza. (Traducción al inglés (1993). *The Contemporary History of Latin America*. Durham & London: Duke University Press)
- (1972). *Hispanoamérica después de la independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*. Buenos Aires: Paidós. (Traducción al inglés (1973). *The Aftermath of Revolution in Spanish America*. New York: Harper & Row)
- (1982). Dependency Theory and Latin American Historiography. En *Latin American Research Review* 17.
- (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza. (Alianza América, 3)
- (1987). *El espejo de la Historia. Problemas latinoamericanos y perspectivas argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1988). The State of Latin American History. En Christopher Mitchell (ed.), *Changing Perspectives in Latin American Studies: Insights from Six Disciplines*. Stanford: Stanford University Press, pp. 13-62.
- (1991). Economía y sociedad. En Bethel, Leslie (ed.) *Historia de América Latina, 6. América Latina independiente, 1820-1870*. Barcelona: Crítica, 5-41 (Edición original en inglés (1985). Economy and Society in Post-Independence Spanish America. En Bethel, Leslie (ed.), *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, vol. III)
- (1992). Editor. The Colonial and Post-colonial Experience. Five Centuries of Spanish and Portuguese America. En *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, Quincentenary Supplement.
- (1992). Backward Looks and Forward Glimpses from a Quincentennial Vantage Point. En *JLAS*, 24 (QS), pp. 219-234.
- (1996). Campesinado y nación. En *Historia Mexicana*, XLVI (3), pp. 503-529.

- (2008). La CEPAL en su contexto histórico. En *Revista de la CEPAL*, 94, pp. 7-27.

- (2013). *Letrados & pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emece.

- (2014). *Testimonio de un observador participante. Medio siglo de estudios latinoamericanos en un mundo cambiante*. Buenos Aires: Prometeo.

Bibliografía

Adelman, J. (2006). *Sovreignty and Revolution in the Iberian Atlantic*. Princeton: Princeton University Press.

Armus, D. y Tenorio Trillo, M. (1994). Halperin en Berkeley. Latinoamérica, historiografía y mundillos académicos. En *Entrepasados. Revista de Historia*, vol. IV (6).

Bailyn, B. (2005). *Atlantic History. Concept and Contours*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Bergquist, Ch. (1988). *Los trabajadores en la historia latinoamericana*. Bogotá: Siglo XXI.

Brading, D. (1984). Bourbon Spain and Its American Empire. En Leslie Bethell, (ed.), *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, Vol. 1.

Chevallier, F. (1999). *América Latina: de la independencia a nuestros días*. México: FCE.

Chiaromonte, J. C. (1987). Balance y crítica de la historia hispanoamericana. En *Punto de Vista*, X, 29.

Chiaromonte, J. C. (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político de las independencias*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, F. (2015). Para una reflexión sobre Tulio Halperin Donghi y sus mundos. En *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 19.

Duroselle, J. B. (1991). *Europa desde 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales*. Barcelona: Labor.

Dym, J. (2007). *From Sovereign Villages to National States. City, State, and Federation in Central America, 1759-1839*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Fusi, J. P. (2016). *Breve historia del mundo. De la Edad Media hasta hoy*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.

Guerra, F. X. (1992). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre.

Halperin Donghi, T. (1964). Storia e storiografia dell'America Coloniale Spagnola. En *Rivista Storica Italiana*, Año LXXVI, núm. I, pp. 5-37.

Halperin Donghi, T. (1969). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.

Halperin Donghi, T. (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Halperin Donghi, T. (1975). *Politics, Economics, and Society in Argentina in the Revolutionary Period*. New York: Cambridge University Press.

Halperin Donghi, T. (1982). Dependency Theory and Latin American Historiography. En *Latin American Research Review*, 17.

Halperin Donghi, T. (1985a). Economy and Society in Post-Independence Spanish America. En Bethell, L. (ed.). *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, vol. III.

Halperin Donghi, T. (1985b). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza Editorial.

Halperin Donghi, T. (1991). Economía y sociedad. En Leslie Bethel (ed.). *Historia de América Latina, 6. América Latina independiente, 1820-1870*. Barcelona: Crítica

Halperin Donghi, T. (1992). The Colonial and Post-Colonial Experience. En *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, Quincentenary Supplement.

Halperin Donghi, T. (1993). *The Contemporary History of Latin America*. Durham & London: Duke University Press.

Halperin Donghi, T. (1996). Campesinado y nación. En *Historia Mexicana*, XLVI (3), pp. 503-529.

Halperin Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Halperin Donghi, T. (2014). *Testimonio de un observador participante. Medio siglo de estudios latinoamericanos en un mundo cambiante*. Buenos Aires: Prometeo.

Hora, R. (2016). El legado de Tulio Halperin Donghi. En Alejandro Eujanian y Marcela Ternavasio (comps.), *Halperin Donghi y sus mundos*. Rosario: FHUMYAR.

Hora, R. y Trímboli, J. (1994). Tulio Halperin Donghi. En Roy Hora y Javier Trímboli (comps.), *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Jacsik, I. (2011). El peso de otras noches. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 15.

Korol, J. C. (1996). Tulio Halperin Donghi y la historiografía argentina y latinoamericana. En *Anuario IEHS*, núm. 11.

Lavrin, A. (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago: Dibam.

Lynch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Ariel.

Mallon, F. (1995). *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press.

Morelli, F. (2005). *Territorio o Nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Palacio, J. M. (2016). Halperin en Berkeley: las ideas fuera de lugar. En Alejandro Eujanian y Marcela Ternavasio (comps.), *Halperin Donghi y sus mundos*. Rosario: FHUMYAR.

Pimenta, J. P. (2011). Una América latina por sus espacios y tiempos. En *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 15.

Pinto Vallejos, J., Palma Alvarado, D., Donoso Fritz, K. y Pizarro Larrea, R. (2015). *El orden y el bajo pueblo. Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular 1829-1852*. Santiago: LOM.

Plotkin, M. (2016). Tulio Halperin Donghi (1926-2014), un historiador de su tiempo. En *ISTOR: Revista de Historia Internacional*, núm. 16.

Portillo Valdés, J. M. (2006). *Crisis Atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*. Madrid: Marcial Pons.

Rodríguez, J. O. (ed.) (1994). *Mexico in the Age of Democratic Revolutions, 1750-1850*. Boulder: Lynne Rienner

Sabato, H. (2014). Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia. Conferencia en el *XVII Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas Europeos – AHILA*, 2014.

Safford, F. (1991). Política, economía y sociedad. En Bethell, L. (ed.). *Historia de América Latina, 6. América Latina independiente, 1820-1870*. Barcelona, Crítica.

Safford, F. (1992). The Problem of Political Order in Early Republican Spanish America. *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, Quincentenary Supplement.

Scott, R. (1988). *Degrees of Freedom. Louisiana and Cuba after Slavery*. Cambridge, MA: Belknap Press.

Skidmore, T. y Smith, P. (1996). *Historia Contemporánea de América Latina en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Tenorio, M. (2011). Un recuerdo. En *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 15.

Tío Vallejo, G. (2001). *Antiguo Régimen y liberalismo. Tucumán, 1770-1830*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Uribe-Urán, V. (2008). *Vidas Honorables: Abogados, Familia, Sociedad y Política en Colombia, 1780-1850*. Bogotá: Banco de la República-EAFIT.

Uribe-Urán, V. (en prensa). *Fatal Love: Domestic Abuse, Spousal Homicide, and the Law in Colombia, Mexico and Imperial. Spain, 1780-1850*. Stanford: Stanford University Press.

Los territorios latinoamericanos de Tulio Halperin Donghi

Resumen

En este trabajo propongo una interrogación sobre el impacto de la obra de Tulio Halperin Donghi sobre la historiografía latinoamericanista. Incursiono en los los siguientes temas que delinear esa interrogación: ¿Cómo se produjo la aproximación de Tulio Halperin Donghi a la historia latinoamericana y cuáles fueron sus características como latinoamericanista? ¿Cuáles fueron sus aportes principales en el campo de la historia latinoamericana? ¿Cómo fueron recibidas sus principales propuestas en el campo de la historia latinoamericana?

Palabras clave: Tulio Halperin Donghi – Historia Latinoamericana – Historiografía

Tulio Halperin Donghi’s Latin American Territories

Abstract

In this work I intend to ponder the impact of Tulio Halperin Donghi on Latin American historiography. I venture into the following topics that delineate my queries: How did Tulio Halperin Donghi become a historian of Latin America and what were his main features as a Latin-American historian? What were his major contributions in the field of Latin American history? How were his major contributions to Latin American historiography received by the practitioners of this field of history?

Keywords: Tulio Halperin Donghi – Latin American History – Historiography